

HACIA LA UNIFICACIÓN DE LAS CASAS REALES: LA REFORMA DE LAS REALES CABALLERIZAS EN TIEMPOS DE CARLOS III (1759-1788)¹

David QUILES ALBERO

*Instituto Universitario La Corte en Europa-
Universidad Autónoma de Madrid*

1. Introducción: la importancia de las Caballerizas Reales y su evolución hasta la entronización de Carlos III

Al hablar de las Caballerizas Reales, cabe ir más allá de una concepción que se limite a hablar de un lugar en el que albergar caballos y mulas. Estas englobaban a todos los criados y sirvientes que asistían al rey y tenían ejercicio dentro del cuerpo homogéneo que constituía la institución².

Como bien ha apuntado Galán Domingo, la mayor parte de la vida del monarca se desarrollaba de puertas para adentro en el Palacio. Una vida alejada de sus súbditos en la que se mostraba únicamente en tres coyunturas: ceremonias, paseos y viajes. En tales ocasiones, la Caballeri-

¹ Este trabajo ha sido posible gracias a un contrato FPI del Ministerio de Economía y Competitividad dentro del proyecto con número de referencia HAR2015-68946-C3. Así mismo, se adscribe al proyecto concedido dentro de la Convocatoria de Programas de I+D en Ciencias Sociales y Humanidades 2015 de la Comunidad de Madrid *La herencia de los sitios reales. Madrid, de corte a capital (Historia, Patrimonio y Turismo)* (H2015/HUM 3415) financiado por el Fondo Social Europeo.

² Alejandro Álvarez López, “Organización y evolución de la caballeriza”, en José Martínez Millán y Santiago Fernández Conti, dir., *La monarquía de Felipe II: La casa del rey*, vol. I, Madrid: Fundación Mapfre, 2005, pp. 293-339, p. 293.

za era la institución encargada de mostrar al rey en todo su esplendor en entradas a la ciudad, juras, bodas reales, ceremonias fúnebres o demás actos que ponían de manifiesto el esplendor de la corte y del poder regio³.

Así las cosas, durante el siglo XVIII los constantes desplazamientos de la familia real en torno a los diferentes Sitios Reales culminarían en una mayor independencia de las Caballerizas dentro de la Casa Real -con el caballerizo mayor al frente- junto a un elevado coste de los gastos para trasladar a gran parte de la Corte. Por ello, no yerra Gacho Santamaría al afirmar que los altos oficios de la caballeriza serían en definitiva quienes gestionarían la movilidad del rey, con toda la vistosidad y espectacularidad necesarias⁴.

En el presente artículo pretendemos llevar a cabo un estudio de la evolución de la Real Caballeriza de Carlos III. Un rey acostumbrado a las formas propias de la Corte napolitana que, por esta razón, daría un cariz distinto a la forma en que se irían gestando las principales reformas de la Casa Real durante su reinado.

2. Antecedentes

2.1. Reformas de las Reales Caballerizas en tiempos de los Austrias (siglos XVI-XVII)

Tras la llegada de Juana I y Felipe el Hermoso a Castilla fueron evidentes las diferencias existentes entre la Casas borgoñona y la castellana; especialmente en cuanto al número de servidores que estas tenían⁵. No obstante, la Casa de Borgoña, en la que el oficio de caballerizo era uno de los más relevantes, no comenzaría a tener relevancia en la Corte española hasta la llegada de Carlos V. Como bien señala Alejandro López Álvarez, «el esplendor de la caballeriza borgoñona, junto al mayor número de sus componentes, proporcionaba muchos más elementos para representar la majestad real que la castellana»⁶. Por ello, la

³ Eduardo Galán Domingo, “De las Reales Caballerizas a la Colección de Carruajes de Patrimonio Nacional”, *Arbor* 665 (2001), pp. 221-238, p. 222.

⁴ Miguel Ángel Gacho Santamaría, *Las Reales Caballerizas en el Antiguo Régimen*, Tesis doctoral, Madrid, 2001, p. 5.

⁵ José Martínez Millán (dir.), *La corte de Carlos V*, vol. I, tomo I, Madrid: Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 46 y 62-63.

⁶ Alejandro López Álvarez, *Poder, lujo y conflicto en la Corte de los Austrias. Coches, carrozas y sillas de mano, 1550-1700*, Madrid: Polifemo, 2007, 46.

Casa de Borgoña podía garantizar sobradamente el servicio al Emperador, mientras que la de Castilla vería limitada su importancia a la capilla, los músicos y las actividades de caza y montería⁷.

No obstante, la mayor parte de las instrucciones para determinados oficios y ordenanzas de las caballerizas se dieron en tiempos de Felipe II, especialmente en el periodo 1561-1564. Durante el reinado del denominado Rey Prudente, la figura del caballero mayor tomó más protagonismo. No solo por la consagración del servicio al estilo de Borgoña, sino por el mayor uso del coche y del caballo en las salidas que hacía el rey: fijándose un estricto ceremonial para saludos y despedidas o el uso del coche descubierto en los paseos públicos. Así mismo, con la estabilización de la corte las Reales Caballerizas fueron ubicadas dentro del propio Alcázar. Esta centralización fue decisiva para entender el protagonismo que comenzó a tomar la institución, adoptando una serie de competencias que antes no tenía⁸.

Este conjunto de medidas continuó en vigor durante el reinado de su hijo sin grandes alteraciones. De este modo, el marco institucional se mantuvo inalterable salvo algunas novedades puntuales plasmadas en las ordenanzas expedidas por Felipe III en 1598, 1604, 1609 y 1612⁹.

En tiempos de Felipe IV, las grandes regulaciones de la Caballeriza se compusieron fundamentalmente entre 1631 y 1640, aunque la versión final que ha llegado a nuestros días sea de esta última data. Dentro de ellas, podemos destacar varias instrucciones entre las que, junto a una serie de directrices para oficiales mayores, sobresalen la relativa a la Casa de Caballeros Pajes de 1639 y las adyacentes a la reforma de la Real Caballeriza de 1640. Así mismo, existen también reglamentos posteriores que tuvieron su génesis en el periodo anteriormente referido. Entre ellos, cabe citar la dirigida a la acemilería de 1655 y una segunda instrucción para la Casa de Pajes en 1662¹⁰.

⁷ José Martínez Millán, *La corte de Carlos V...*, op. cit., vol. II, tomo III, p. 87.

⁸ Alejandro López Álvarez, "Vehículos representativos en la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII", en Eduardo Galán Domingo (coord.), *Historia del Carro en España*, Madrid: Fomento de Construcciones y Contratas, 2005, pp. 120-122.

⁹ Rubén Mayoral López y Alejandro López Álvarez, "Las caballerizas", en José Martínez Millán y M^a Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, vol. I, Madrid: Fundación Mapfre, 2008, pp. 787-804.

¹⁰ Alejandro López Álvarez, "La caballeriza", en José Martínez Millán y José Eloy Hortal Muñoz (coord.), *La corte de Felipe IV (1621-1665): la reconfiguración de la Monarquía Católica*, Madrid: Polifemo, 2015, pp. 795-917, pp. 795-796.

Del reinado de Carlos II poco se puede añadir. Martínez Millán señala que las únicas alteraciones que se produjeron en la Casa Real fueron fruto de las dificultades económicas del momento¹¹. Junto a la normalización del gasto, la reglamentación de la cámara del rey fue el otro gran aspecto a abordar -proceso iniciado durante el reinado de su padre- especialmente a partir de 1692. Por tanto, nos encontramos ante un reinado sin modificaciones sustanciales en la Real Casa, tampoco en las Caballerizas, pero sí se atisban algunos intentos de reglamentar su funcionamiento¹².

2.2. *El advenimiento de los Borbones y la reforma de Ensenada de 1749*

La nueva dinastía no rompió con las políticas y praxis gubernativas de las Casas Reales de los Austrias. No obstante, sí observamos continuos intentos de reconfiguración de las mismas durante el reinado de Felipe V. Como señala Marcelo Luzzi,

«reformar las casas reales implicaba un nuevo ordenamiento y control del entorno doméstico del monarca, que se podía concretar en la modificación de la gente que conformaba este entorno doméstico y cortesano al mismo tiempo, en la modificación de las normas de acceso al monarca o, incluso, en la transformación de la organización (es decir, de la planta) de la casa y de su reglamento, que es lo que normalmente se entiende como una reforma de la casa»¹³.

Las reformas de las Casas Reales comenzaron en cuanto Felipe V llegó a Madrid. La de 1701 afectó también a las Caballerizas Reales, aunque se desconoce su alcance y contenido. Lo único que sabemos a ciencia cierta es que su planta no se modificó¹⁴. En 1707 se producía un

¹¹ José Martínez Millán, “La evaporación del concepto de ‘Monarquía católica’: la instauración de los Borbones”, en José Martínez Millán, Concepción Camarero Bullón, Marcelo Luzzi Traficante (coords.), *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, vol. III, Madrid: Polifemo, 2013, pp. 2143-2196, pp. 2178-2179.

¹² Marcelo Luzzi Traficante, *La transformación de la Monarquía en el siglo XVIII. Corte y casas reales de Felipe V*, Madrid: Polifemo, 2016, pp. 143-147.

¹³ Marcelo Luzzi, *La transformación de la Monarquía...*, *op. cit.*, p. 155.

¹⁴ Miguel Ángel Gacho Santamaría, “Las Reales Caballerizas...”, *op. cit.*, pp. 159-168. Con respecto a la planta de 1701, Archivo General de Palacio (AGP), Reinados, Felipe V, leg. 436/1, “Relación sobre el estado en que se hallaba esta Real caballeriza el año de 1701” (sin fecha).

nuevo intento de reorganizar las Casas Reales¹⁵. Un proyecto de reforma que afectó a las Caballerizas de dos formas: por un lado, en la división del oficio de veedor y contador, que desde entonces pasaron a ser dos cargos distintos, y por otro, otorgando mayor importancia a su secretario¹⁶.

Así se mantendrían las cosas hasta 1739, año en el que tuvo lugar la conocida bancarrota y suspensión de pagos. A partir de ese momento, el primero de los Borbones se dio cuenta de la necesidad de redefinir su política de ingresos y gastos, especialmente en lo tocante a la servidumbre de la familia real. Un proceso que culminaría en 1749 con el famoso catastro de Ensenada -regulación de los ingresos- y una nueva reforma para las Casas Reales -regulación del gasto¹⁷-. A partir de entonces, a la Casa Real se le asignará un presupuesto concreto, y tendrá que adaptarse a él. No obstante, esta reforma tuvo mucho más calado que las anteriormente llevadas a cabo durante el reinado, unificando, y a la vez suprimiendo, las Casas de Castilla y Borgoña. Así mismo, a partir de entonces existirían únicamente dos Casas: la del Rey y la de la Reina¹⁸.

Este proceso iniciado en 1749 tendría su continuidad durante el reinado de Carlos III culminando en la reforma de 1761 en la que, como veremos, se seguirá esta estrategia con vistas a unificar todas las estructuras domésticas de la familia real.

3. Hacia la unificación de las Casas Reales: reformas y ordenanzas de las Reales Caballerizas en tiempos de Carlos III (1759-1788)

Entender las reformas llevadas a cabo dentro de las Casas Reales implica aceptar que estas fueron la suma de una serie de instrucciones puntuales. Cambios en un periodo más amplio de tiempo que acabaron haciendo necesaria una nueva ordenanza general para la Casa, Capilla o Caballeriza del monarca hispano. En este apartado, cuerpo central de esta investigación, trataremos de reconstruir este proceso, con vistas a

¹⁵ AGP, Reinados, Felipe V, leg. 280/1, relación de los criados conforme a la planta de 1707.

¹⁶ Miguel Ángel Gacho Santamaría, "Las Reales Caballerizas...", *op. cit.*, pp. 90-93.

¹⁷ Carlos Gómez Centurión, "La reforma de las Casas Reales del marqués de la Ensenada", *Cuadernos de Historia Moderna* 20 (1998), pp. 59-83.

¹⁸ Marcelo Luzzi, *La transformación de la Monarquía...*, *op. cit.*, pp. 289-291. La planta puede consultarse en AGP, Administración General, leg. 939, exp. 57, Reglamento de la Real Casa de 1749.

discernir mejor las motivaciones que llevaron a sucesivas modificaciones en la estructura de la Caballeriza del rey y en las diferentes subsecciones dependientes de ella.

3.1. La reforma de la Casa de Caballeros Pajes de 1760

Hasta la obra de Arantxa Domingo Malvadi, no encontramos un estudio en profundidad de la Casa de Caballeros Pajes durante la Ilustración. Esta institución, probablemente creada en tiempos de Felipe el Hermoso y afianzada durante el reinado de su hijo, era una de las muchas dependencias anexas a la Real Caballeriza. En consecuencia, la Casa de Pajes quedaría bajo la supervisión del Caballerizo Mayor, quien sería el encargado de proponer al rey los candidatos que habían de optar a una de sus plazas¹⁹.

La edad de estos caballeros estaría comprendida entre los 8 y los 14 años. Su origen es así mismo un aspecto importante que cabe estudiar desde el punto de vista prosopográfico, ya que muchos de estos niños que sirvieron a los monarcas hispanos eran hijos de nobles o de destacados miembros de la Casa Real. Así mismo, la Casa de Pajes supuso un importante mecanismo de promoción dentro de la Corte, ya que la inmensa mayoría de sus integrantes acabaron sirviendo en otros cargos más importantes dentro y fuera de la Casa Real. Fundamentalmente en los de caballerizo de campo y capitán o teniente de un regimiento de caballería.

Pero, aunque su misión fundamental era el servicio al monarca marcado por un estricto ceremonial regulado en sucesivas ordenanzas, los pajes recibían a diario una importante formación académica. Para ello, serían necesarios una gran cantidad de profesores que, sumados a los servidores de los caballeros, conformarían un amplio cuerpo de trabajadores que había que sufragar con fondos de la Real Caballeriza.

Así las cosas, el 29 de diciembre de 1759, veinte días después de su vuelta a Madrid, Carlos III asignaba al caballerizo mayor, Luis Antonio Fernández de Córdoba y Spínola, XI duque de Medinaceli, la labor de llevar a cabo una reforma de la Casa de Caballeros Pajes.

Ciertamente, la Real Orden expedida por el monarca únicamente exponía dos principios por los que debía regirse Medinaceli: aumentar de doce a veinticuatro el número de caballeros pajes y observar la planta

¹⁹ Arantxa Domingo Malvadi, *La Real Casa de Caballeros Pajes. Su historia y su proyecto educativo en la España de la Ilustración*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2012, pp. 17 y 22-32.

que se seguía en Nápoles²⁰. Se volvía así al número original de pajes, que había sido reducido a doce en la anterior reforma de 1749²¹. Así mismo, la exigencia de seguir la planta de la Casa de pajes napolitana – de la cual no hemos podido consultar su reglamento – implicaba que el nuevo monarca llegaba decidido a regir la Casa Real conforme a las pautas que había seguido, o marcado seguir, en aquella corte.

Rápidamente, don Luis Antonio elaboró una propuesta que presentaría al rey el 31 de mayo de 1760. En ella se especificaban el número de sirvientes, sus clases y sueldos, sugiriendo un nuevo perfil para la institución que implicaba la creación de una serie de cargos, siguiendo la planta napolitana [Tabla 1].

| TABLA 1: Servidores en las plantas de 1749 y 1760 para la Casa de Caballeros Pajes²² | | | | | |
|--|---|----------------|---|----------------|---|
| Cargo | Total sueldos 1749 (en reales de vellón) | Nº 1749 | Total sueldos 1760 (en reales de vellón) | Nº 1760 | Aumento al año (en reales de vellón) |
| Ayo | 13.500 | 1 | 13.500 | 1 | = |
| Capellanes | 8.800 | 1 | 14.600 ²³ | 4 | +5.800 |
| Maestros | 11.300 | 5 | 9.125 ²⁴ | 3 | -2.175 |
| Mayordomo | - | - | 5.500 | 1 | +5.500 |
| Ayudas de cámara | 7.300 | 4 | 23.360 | 8 | +16.060 |
| Barrenderos | 1.460 | 1 | 4.380 | 2 | +2.920 |
| Cocinero | 2.200 | 1 | 2.920 | 1 | +720 |
| Ayuda de cocina | 1.100 | 1 | 1.825 | 1 | +725 |
| Mozo de cocina | - | - | 1.100 | 1 | +1.100 |

²⁰ AGP, Reinados, Carlos III, caja 603, exp. 02, s.f., carta del duque de Medinaceli del 14 de diciembre de 1760 en que informa del nombre de los nuevos doce pajes que pasan a servir al Rey.

²¹ AGP, Reinados, Carlos III, leg. 138, s.f., reglamento de los individuos y dependientes de que se ha de componer la Casa de Caballeros Pajes de Su Majestad y sueldos que han de gozar al año dentro del nuevo Reglamento de 1749.

²² AGP, Reinados, Carlos III, leg 316, s.f., nueva planta para la casa de Caballeros Pajes de 1760.

²³ Con sueldos iguales de 3650 reales de vellón: habría un capellán y maestro de primeras letras, otro capellán y maestro de gramática, otro capellán y maestro de retórica y filosofía, y un cuarto para lo propio de matemáticas además de capellán.

²⁴ Un maestro de armas (2555 reales de vellón), otro de lengua francesa (3285 reales de vellón) y otro de baile (3285 reales de vellón).

| | | | | | |
|-----------------------------|---------------|-----------|----------------|-----------|----------------|
| Repostero | 2.200 | 1 | 2.920 | 1 | +720 |
| Ayuda de repostería | 1.100 | 1 | 1.825 | 1 | +725 |
| Mozo de repostería | - | - | 1.100 | 1 | +1.100 |
| Lavandera | 2.300 | 1 | 4.380 | 1 | +2.080 |
| Otra lavandera | - | - | 3.650 | 1 | +3.650 |
| Almidonadora | - | - | 3.650 | 1 | +3.650 |
| Médico | 1.625 | 1 | 2.750 | 1 | +1.126 |
| Cirujano | 2.200 | 1 | 2.750 | 1 | +550 |
| Comprador | 2.200 | 1 | 2.190 | 1 | -10 |
| Enfermero | 1.825 | 1 | - | - | -1.825 |
| Barbero | 1.100 | 1 | - | - | -1.100 |
| Portero | 1.650 | 1 | - | - | -1.650 |
| TOTAL (r. de v.) | 61.860 | 23 | 101.525 | 31 | +39.665 |

Carlos III se mostró conforme a lo dispuesto por su Caballerizo Mayor, a excepción del sueldo de un oficio concreto, el de cirujano. El Duque había dispuesto que este mantuviera su sueldo de 2.200 reales de vellón anuales. No obstante, el monarca prefirió que Francisco Rodríguez de Herrera, quien desempeñaba por aquel entonces este cargo, viese aumentada su remuneración en 550 reales, por lo que pasó a percibir 2.750 reales anuales²⁵.

Del mismo modo, Medinaceli planteaba la necesidad de alquilar una nueva casa en la que hospedar a los caballeros, puesto que aquella en la que residían, próxima al Palacio Real, debía ser demolida para continuar con las obras de la residencia regia. Concretamente, proponía para tal fin la Casa Arzobispal situada junto a San Justo, en la que solamente serían necesarias algunas reparaciones superficiales.

Por todo ello, sin tener en cuenta el alquiler de una nueva vivienda, la reforma de la Casa de Pajes incrementaba en 92.225 reales de vellón su coste anual. Las razones principales que debemos manejar para entender este gasto son el aumento del número de pajes -duplicación del importe derivado de la asignación de los mismos (12 reales de vellón diarios) en 52.560 reales- así como la creación de ocho nuevos cargos para la servidumbre, a imitación de la casa napolitana, y la mejora del sueldo de algunos de los ya existentes -39.665 reales extra [Tabla 2]. Era un

²⁵ AGP, Reinados, Carlos III, caja 22, exp. 02, s.f., Relación de sueldos para la reformada Casa de Caballeros Pajes del 16 de junio de 1760.

aumento significativo de su presupuesto, que iba en contra de la política de moderación seguida desde la bancarrota de 1739. Sin embargo, Carlos III lo había ordenado así, y la voluntad del rey era incuestionable.

| TABLA 2: Importe anual al que ascendía la casa Pajes tras la reforma de 1760²⁶ | | | | | |
|--|---------------------------|----------------|---------------------------|----------------|-----------------------|
| Cargo | Total sueldos 1749 | Nº 1749 | Total sueldos 1760 | Nº 1760 | Aumento al año |
| Total sueldos de la servidumbre de la Casa de Pajes | 61.860 | 23 | 101.525 | 31 | +39.665 |
| Consignación de los Pajes, a 12 reales diarios por cada uno | 52.560 | 12 | 105.120 | 24 | +52.560 |
| TOTAL (servidores y caballeros pajes) | 114.420 | 35 | 206.645 | 55 | +92.225 |

Este nuevo reglamento vería finalmente la luz el 21 de diciembre de 1760. En él quedaban definidos en veintiocho puntos todos los preceptos por los que se debía regir la Casa de Pajes, desde la forma en que había de servir al rey hasta como debían obtener sus uniformes²⁷.

3.2. La importancia de las jornadas: la regulación de las mesillas en 1760

Como señalábamos anteriormente, en el siglo XVIII el servicio de las Caballerizas, a imitación del modelo francés, tomó una mayor importancia. Los reyes comienzan a desarrollar un sistema anual de desplazamientos, conocidos como “jornadas”, entre las Residencias Reales que rodeaban la capital. En consecuencia, fue necesario gestionar el movimiento de un gran contingente de animales, carruajes y personal de servicio, así como equipajes, provisiones y alojamiento para ellos²⁸.

²⁶ AGP, Reinados, Carlos III, leg. 316, s.f., nueva planta para la casa de Caballeros Pajes de 1760.

²⁷ AGP, Reinados, Carlos III, leg. 599, exp.03, s.f., Reglamento, planta e instrucción que se debe observar en la casa de los caballeros pajes de nuestro señor, firmado por el duque de Medinaceli, caballero mayor, el 21 de diciembre de 1760.

²⁸ Eduardo Galán Domingo, “De las Reales Caballerizas...”, *op. cit.*, p. 223.

Puesto que era competencia de las Reales Caballerizas organizar estos trayectos anuales, sus principales oficios – caballerizo mayor, primer caballerizo y caballerizos de campo – fueron cargos muy cotizados entre la alta nobleza del setecientos, ya que quienes desempeñaban dichos cargos tenían el privilegio de viajar al lado del monarca durante las jornadas. De este modo, la cercanía al rey sería aprovechada para lograr favores y mercedes o tratar asuntos políticos²⁹. Cabe recordar también que donde iba el rey iba gran parte de la Corte y, en muchas ocasiones, los miembros del gabinete, por lo que era una gran oportunidad para trabar amistad también con ellos.

Rápidamente, Carlos III fue consciente del excesivo gasto que representaban los desplazamientos de gran parte de la Corte en torno a los Sitios Reales. Por ello, vio que era necesario fijar el número exacto de servidores que debían acudir a estas jornadas y las cantidades que por ello debían percibir, las cuales eran conocidas como “mesillas”. El 6 de abril de 1760 el marqués de Esquilache, secretario de Hacienda, presentaba al rey un nuevo reglamento de las mesillas para las Casas del Rey y de la Reina, en el que se incluían los servidores de sus capillas, cámaras y caballerizas. Esta relación sería aprobada finalmente por el rey el 1 de julio de ese mismo año. Estar en la lista era, como señalábamos, fundamental para mantenerse en el círculo más cercano al monarca, y, en el caso de las Reales Caballerizas, vemos a continuación quienes podían gozar de las cotizadas mesillas [Tabla 3].

| TABLA 3: Reglamento de Mesillas de las Reales Caballerizas del Rey y de la Reina del 6 de abril de 1760³⁰ | |
|---|---------------------------------|
| Caballeriza del Rey | Reales de vellón diarios |
| Al veedor y contador de las Reales Caballerizas | 17 |
| A cada uno de los oficiales | 10 |
| Al portero | 5 |
| A cada uno de los caballerizos de campo | 17 |
| Al armero mayor | 5 |
| A cada armero | 5 |
| A cada correo | 5 |
| A cada guadarnés | 5 |
| Al palafrenero mayor | 10 |

²⁹ Miguel Ángel Gacho Santamaría, “Las Reales Caballerizas...”, *op. cit.*, p. 5.

³⁰ AGP, Administración General, leg. 939, exp. 58, reglamento de mesillas de las Reales Caballerizas del Rey y de la Reina del 6 de abril de 1760.

| | |
|---|-------------------------|
| Al teniente de palafrenero | 7 |
| Al ayudante del palafrenero mayor | 5 |
| Al sobrestante de coches | 7 |
| Al teniente de sobrestante | 6 |
| Al ayudante del sobrestante de coches y al guardacoches | 5 |
| A cada uno de los picadores | 5 |
| A cada librador, ayuda y mozo | 5 |
| Herradores y albéitares | 5 |
| A cada herrador, albéitar y ayuda | 5 |
| Portero | 5 |
| Al portero de las caballerizas | 5 |
| A cada lacayo, lagueé, cochero tronquista, de arguilla, delanteros, cocheros ordinarios, literero, mozos, palafreneros y mancebos de regalada y cuartel de coches | 5 |
| Al primer ballestero del Rey y al de la Reina | 10 |
| A cada ballestero | 7 |
| A cada arcabucero | 6 |
| A cada ayudante de ballestería, criador de sabuesos, ayuda, mozo de lebreles, huroneros, mozos de trailla y palafreneros, halconero y ayuda | 5 |
| Caballeriza de la Reina | Reales de vellón |
| A cada caballerizo de campo | 17 |
| A cada uno de los guadarnés | 5 |
| Al sobrestante de coches | 7 |
| Al teniente de sobrestante | 6 |
| Al ayudante del sobrestante de coches | 5 |
| A cada correo | 5 |
| Al librador y mozo de correo | 5 |
| Al portero | 5 |
| A cada albéitar y herrador | 5 |
| Al guardacoches | 5 |
| A cada lacayo, mozo de silla, cochero, tronquista, cochero de guarda, y familia, mancebos de mulas y mozo de caballos | 5 |

3.3. La Caballeriza tras la reforma y unificación de las Casas Reales de 1761

Cuando Carlos III llegó a la Corte española, trajo consigo un gran número de servidores napolitanos a los que había que dar cabida. Desde finales de 1759 se trataría de encajarlos dentro del organigrama de la

Casa Real y, con tal objetivo, el 1 de octubre se llevó a cabo una relación de los individuos venidos con el monarca. Esta descripción sería complementada el 30 de junio del año siguiente con la estipulación de sus sueldos [Tabla 4]. Estos sujetos fueron incorporados a las nóminas de planta desde inicios de 1760, pasando a tener la misma consideración que el resto de dependientes de la Caballeriza. Su llegada a la Corte es sin lugar a dudas otro de los argumentos que debemos tener en cuenta a la hora de entender la necesidad de una nueva planta para las Casas Reales, siendo tan reciente la de 1749.

| TABLA 4: Relación de los individuos venidos desde Nápoles al servicio del Rey³¹ | | |
|---|---|------------------------|
| Cargo | Sujetos | Reales diarios |
| Mariscales | Saverio Leoneli y Antonio Perla | 16 |
| Cocheros tronquistas | Lorenzo Rossi, Gaspar Palucci | 20 |
| Picadores | Domingo Marquesi | 655 (al mes) |
| Cocheros delanteros | Pascual Núñez, Juan Baptista Palucci | 15 |
| Mozos | Simon Payne, Salvador Bellini, Juan Naidere, Alonso García, Joseph de Ávila, Joseph de Lorenzi, Joseph Gudeti, Nicolás Livore, Pablo Gori, Joseph Gati, Joseph Felice, Manuel de Andrea, Marcos Garzarani, Antonio Moya, Andres Sandi, Joseph Dola, Antonio Conti, Andres Pochali | 8 |
| Volantes | Gregorio Caso, Genaro Calendo, Diodato Matroni | 14 |
| Yegueros | Joseph Cecero, Nicolás María, Francisco Carrero | 12, 8, 6 ³² |

Del mismo modo, cabe tener en cuenta que la nueva planta fue fruto de un proceso más amplio que se retrotrae a comienzos del reinado. Ya en enero de 1760, a los pocos meses de llegar a Madrid, Carlos III remitía un Real Decreto en el que manifestaba su deseo de

³¹ AGP, Reinados, Carlos III, caja 22, exp.01, s.f., relación de individuos venidos desde Nápoles al servicio del rey, fechada el 1 de octubre de 1759, y reales de vellón que deben percibir por su servicio según se estipuló el 30 de junio de 1760.

³² Respectivamente.

«hallarse instruido de las clases e individuos de que se componen su real caballeriza, ballestería y casa de sus caballeros pajes». Por ello, pedía al veedor general «le pase a sus reales manos una relación individual del número de individuos de cada clase con expresión de los que lo sean del de la planta, de los supernumerarios de ella y de los supernumerarios de fuera de planta, especificándose también su antigüedad, los sueldos asignados y que cada uno goza por su respectivo empleo y los sobresueldos, pensiones o daciones que al mismo tiempo disfrutaban»³³.

Un hecho fundamental que cabe tener también en cuenta es la muerte de la reina María Amalia de Sajonia el 27 de septiembre de 1760. Tras el fallecimiento de su esposa, y ante su firme deseo de no volver a contraer matrimonio, Carlos III consideró que la Casa de la difunta Reina dejaba de tener utilidad. Tal vez por ello, el 27 de octubre ordenaba se incorporase a su Caballeriza la que fue de su esposa, aspecto que sería el pilar fundamental de la nueva ordenanza para las Casas Reales³⁴ y que, grosso modo, seguía las pautas de la reforma efectuada en Nápoles en 1738³⁵.

Estas primeras órdenes del monarca, fueron el arranque del proceso que culminaría en la reforma de su Casa Real. Sin embargo, en la nueva planta de 1761 no encontramos mención alguna a la composición o funcionamiento de las Reales Caballerizas. Este hecho nos llama poderosamente la atención, ya que la institución siguió siendo una de las secciones más importantes del servicio regio. Posiblemente, el elevado número de servidores ligados a la misma -unos cuatrocientos veinte a comienzos de 1760- hacía necesaria una planta específica³⁶. Este argumento toma más fuerza si tenemos en cuenta que, tras la unificación de las Caballerizas del Rey y de la Reina, el total de individuos que conformaban la Caballeriza del Rey se duplicó y, de este modo, su número

³³ AGP, Reinados, Carlos III, caja 22, exp. 01, s.f., carta del rey al veedor general de la Caballeriza del Rey del 18 de enero de 1760.

³⁴ AGP, Reinados, Carlos III, caja 22, exp.01, s.f., Real Orden comunicada al veedor general Juan Francisco de Garaicoechea del 4 de noviembre de 1760.

³⁵ Acerca de la corte napolitana de Carlos III, véase Pablo Vázquez Gestal, “Corte, poder y cultura política en el Reino de las Dos Sicilias de Carlos de Borbón (1734-1759)” (Tesis doctoral: Madrid, 2008)

³⁶ AGP, Reinados, Carlos III, caja 556, exp.01, s.f., nómina de planta de las Reales Caballerizas del Rey del mes de enero de 1760.

era ya muy superior al del resto de sectores que componían el servicio palatino: Casa, Capilla y Cámara³⁷.

Estemos o no en lo cierto, el desglose de la Real Caballeriza a la hora de elaborar una nueva normativa es un síntoma inequívoco de la importancia otorgada a esta institución. Esta tenía unas funciones muy distintas a las llevadas a cabo por las restantes ramas de la Casa dentro del palacio, por lo que para su articulación eran necesarias unas normas muy particulares.

Finalmente, el 11 de septiembre de 1761 veía la luz la nueva planta de la que a partir de entonces sería la única Caballeriza: la del Rey [Anexo 1]³⁸. Esta fue publicada el mismo día que la reforma para los restantes ámbitos de la Casa Real, por ello, parece plausible que la elaboración de ambas debe ser entendida como un proceso paralelo al que cabe sumar otras transformaciones llevadas a cabo como las ya mencionadas reformas en la Casa de Pajes o de las mesillas.

La nueva normativa dejaba claro el mecanismo por el cual debían ser elegidos los integrantes de la Caballeriza regia, haciéndose especial hincapié en que el número de criados de planta no debía exceder del que se había estipulado.

Para aquellos cargos denominados “jurados” -necesidad de prestar juramento previamente a su ejercicio- el Caballerizo Mayor debía proponer tres candidatos al rey, quien en última instancia decidía cuál de ellos debía ocupar la plaza. El seleccionado solía ser el propuesto en primer lugar, puesto que era quien había desempeñado el cargo durante más tiempo. La antigüedad era así el principal criterio tenido en cuenta a la hora de los ascensos. Los cargos consultivos, tal y como se especifica en el artículo trece de la ordenanza, eran los de caballerizo de campo, asesor, armero mayor, guadarnés, ayuda de guadarnés, palafrenero mayor, teniente de palafrenero, rey de armas, macero, sobrestante de

³⁷ Los individuos de la Real Caballeriza no dejaron de aumentar tras la Nueva Planta de 1761: en 1762 eran aproximadamente 786 los individuos que la componían (AGP, Reinados, Carlos III, caja 560, s.f., nómina de planta del mes de enero de 1762); diez años más tarde eran ya 879 (AGP, Reinados, Carlos III, caja 572, s.f., nómina de planta del mes de enero de 1772); y en enero de 1782 ascendían a 952 servidores (AGP, Reinados, Carlos III, caja 582, s.f., nómina de planta del mes de enero de 1782). Estos datos demuestran que la Caballeriza del Rey no dejó de aumentar durante el reinado de Carlos III, comenzando por debajo de los ochocientos servidores hasta rondar el millar en 1788. A ellos cabe sumar los individuos de fuera de planta, que fueron también incrementándose a lo largo del reinado.

³⁸ AGP, Reinados, Carlos III, caja 599, exp.03, s.f., Ordenanza para la Real Caballeriza, fechada el 11 de septiembre de 1761.

coches, teniente de sobrestante, picador, ayuda de picador, correo, librador, ayo de los caballeros pajes, ayuda de los caballeros pajes, ballestero y arcabucero.

El resto de oficios dependía exclusivamente del Caballerizo Mayor. Dentro de estos cargos, denominados también “menores”, “no jurados” o “de librea”, encontramos a los lacayos, palafreneros, cocheros, mozos de mulas, lavacoches, cajoneros, litereros, mozos napolitanos -que habían venido con el rey desde Nápoles- volantes, guardacoches, mozos de sillas y yegüeros. Cuando surgiesen vacantes, los jefes de regalada y coches eran los encargados de sugerir tres candidatos al veedor general. Posteriormente, este transmitiría las propuestas al Caballerizo Mayor, quien tenía total potestad para seleccionar a quien considerase oportuno.

Otro aspecto importante al que debemos hacer mención es el de la financiación. Con la nueva planta de 1749, los gastos de las Casas habían pasado a depender directamente de la secretaría de Hacienda. Carlos III, decidió continuar por esta senda al reafirmar la función inspectora del superintendente general, quien, como señaló Gómez Centurión, «era el instrumento a través del cual se acabaría estableciendo un férreo control ministerial sobre toda la estructura de las Casas Reales»³⁹.

No obstante, el proyecto de unificación de ambas Caballerizas no tuvo en cuenta un aspecto fundamental: la integración de los individuos que procedían de las extintas caballerizas de la Reina y de la Reina madre. Sujetos que temían por la pérdida de su antigüedad tras pasar a servir en una nueva rama de la institución⁴⁰. ¿Quiénes debían tener prioridad, estos o los candidatos de fuera de planta? Las nuevas ordenanzas simplemente afirmaban que el objetivo de Carlos III era «establecer la servidumbre de su Real Caballeriza en sola una excusando por este medio superfluidades que contribuyen más que al decoro a la confusión en todas materias»⁴¹. No había mención alguna de cómo se debía llevar a

³⁹ Carlos Gómez Centurión, “La reforma de las casas reales...”, *op. cit.*, p. 72.

⁴⁰ El 11 de marzo de 1761, fecha en que ya se había iniciado la unificación, el duque de Medinaceli, caballerizo mayor, escribía a Carlos III transmitiéndole el descontento de algunos caballerizos de campo procedentes de la caballeriza de la difunta reina. Estos eran Bartolomé Francisco de Larrea, Pedro López Cogolludo, Joseph Salgado, Joseph Soldevilla, Antonio Pedrosa y Pedro Cistue, quienes representaban que solamente se les había considerado la antigüedad desde el momento en que pasaron a servir en la del monarca, y solicitaban que esta se retrotrajese a la fecha en que habían prestado juramento en la caballeriza de la reina. AGP, Reinados, Carlos III, leg. 310, s.f., carta del duque de Medinaceli del 11 de marzo de 1761.

⁴¹ AGP, Reinados, Carlos III, caja 599, exp.03, s.f., Ordenanza para la Real Caballeriza, fechada el 11 de septiembre de 1761.

cabo este proceso, por lo que prontamente hubo de buscar soluciones. Por ello, el 10 de septiembre de 1766 se emitiría una real orden apuntando que «después de remplazados los criados de su real caballeriza exclusivos de planta de las reales servidumbres, tuviese yo [el Caballerizo Mayor] presente a los individuos de la caballeriza de la reina madre nuestra señora que este en gloria para incluirlos en las vacantes de número», quienes permanecerían en la nómina de fuera de planta hasta entonces⁴².

3.4. *La construcción de una nueva caballeriza de regalada (1782-1789)*

Las décadas centrales del reinado de Carlos III trascurrieron sin mayores cambios. Sin embargo, la nueva reglamentación de la Caballeriza del Rey había puesto de manifiesto la carencia de un emplazamiento donde albergar a todos los servidores, animales y carros de una institución que, como señalábamos, no hacía más que aumentar.

El incendio del 24 de diciembre de 1734 redujo a cenizas gran parte de la residencia regia. Las caballerizas, situadas en la parte sur del Alcázar -donde hoy en día se encuentra la catedral de La Almudena- apenas se vieron afectadas. Hasta la Nueva Planta de 1761 las caballerizas del rey y de la reina habían estado emplazadas en lugares distintos dentro de la capital. Sin embargo, tras su unificación, hubo que hacer frente a la imperiosa necesidad de encontrar un edificio en que ambas tuviesen cabida. Pero las caballerizas construidas en tiempos de Felipe II (1556-1564) resultaban insuficientes, por lo que Carlos III inició rápidamente la búsqueda de un emplazamiento idóneo. El antiguo edificio en que estas habían estado fue abandonado y finalmente derribado en 1894 para iniciar la construcción de la cripta de la Catedral⁴³.

En 1760, había llegado desde Nápoles el arquitecto palermitano Francisco Sabatini, quien sería el encargado de la construcción de las nuevas caballerizas de regalada. El emplazamiento que finalmente se utilizó para ellas fue el gran terreno de 27.000 m² disponible en el flanco norte del Palacio, lugar hoy en día ocupado por los jardines bautizados con el nombre del propio Sabatini. Cabe tener en cuenta que estas no solo iban a ser un lugar donde albergar animales. En ellas trabajarían

⁴² Esta real orden es mencionada por el duque de Medinaceli en el nombramiento de Juan González como ayudante del cuartel de coches el 25 de marzo de 1767, quien había ocupado dicha plaza en la extinta caballeriza de la reina. AGP, Reinados, Carlos III, caja 25, exp.01, s.f., carta del caballerizo mayor al veedor general del 25 de marzo de 1767.

⁴³ Eduardo Galán Domingo, “De las Reales Caballerizas...”, *op. cit.*, pp. 224-225.

centenares de personas a cargo del caballerizo mayor, el XII marqués de Villena, a las que también había que dar cabida.

La construcción resultante fue un gran edificio irregular, adaptándose al terreno, articulado en torno a cinco patios internos, cuyas crujías estaban destinadas a los diferentes servicios: cuadras, abrevaderos, reales picadores, enfermería, zona de baño para el ganado, cuadras de contagio, botiquín y una capilla consagrada a San Antonio Abad. Un edificio sobrio y funcional, construido con piedra berroqueña y granito, en el que tendrían cabida 179 carruajes y 500 animales. Asimismo, las estancias de las plantas superiores serían utilizadas como viviendas de los trabajadores de la caballeriza, pudiendo albergar hasta 500 personas.

Sin embargo, cabe recordar que a finales del reinado de Carlos III, eran más de mil los trabajadores de la Real Caballeriza. Por tanto, las nuevas caballerizas de regalada en ningún momento pudieron dar cabida a todos los empleados de la institución. Estos eran alojados en otros edificios situados en el entorno del Palacio Real y, en caso de estar todos estos completos, se otorgaba al empleado una asignación para poder hacer frente al alquiler de una vivienda. Lo mismo sucedía con los animales, que debían ser distribuidos también en otros lugares aledaños⁴⁴.

La nueva construcción ideada por Sabatini para la Real Caballeriza se mantuvo en pie hasta 1934. Dos años antes, el edificio había sido cedido por el Gobierno republicano al Ayuntamiento de Madrid, quien lo demolió con el objetivo de redefinir el trazado de la calle Bailén y de la Cuesta de San Vicente, así como para una mejor contemplación de la fachada norte del Palacio⁴⁵.

3.5. La integración de los Caballeros Pajes del Rey en el Real Seminario de Nobles en 1786

A pesar de la reforma de la Casa de Caballeros Pajes llevada a cabo a inicios del reinado, esta institución, anexa a la Real Caballeriza, siguió suponiendo un elevado gasto para el erario regio. Especialmente significativo era el coste del alquiler de una casa en la que albergar a todos los pajes y sus sirvientes. Una casa que, tras el ya mencionado aumento del

⁴⁴ Ángel Salvador Velasco y Carlos Ballesteros Vicente, "La Real Caballeriza Regalada (1789-1934)", en *Libro de Actas del XXVII Congreso Internacional de la World Association for the History of Veterinary Medicine y XII Congreso de la Asociación Española de la Veterinaria*, León: 2006, pp. 369-374.

⁴⁵ Aurora Fernández Polanco, "Los alrededores del Palacio en tiempos republicanos", *Reales Sitios* 115 (1993), pp. 17-24.

número de pajes en 1760, se había quedado pequeña. Por ello, el 17 de julio de 1786 el monarca tomó la decisión de incorporar la casa al Real Seminario de Nobles. El conde de Floridablanca se lo comunicó ese mismo día al caballerizo mayor, por aquel entonces Felipe López Pacheco de la Cueva, XII marqués de Villena⁴⁶.

El Real Seminario fue creado por Felipe V tras la Guerra de Sucesión a imitación del parisino *Louis-le-Grand*. Al igual que la Casa de Pajes, desde su fundación tuvo serios problemas de financiación. Tal vez por ello, la unificación de dos instituciones deficitarias se planteaba como la mejor solución para los fondos de la Casa Real.

Con la incorporación, se equiparaban ambas instituciones: adoptando los pajes el reglamento y normas del Seminario⁴⁷. Entre estas reglas, cabe destacar la regulación de la edad de ingreso, que a partir de entonces debía estar comprendida entre los 8 y 12 años. También se aumentó la cantidad asignada a cada caballero paje, que pasó de 12 a 14 reales de vellón diarios⁴⁸.

Al mismo tiempo, se autorizó que una parte del personal que había estado al servicio de los caballeros pajes pasase con ellos al Seminario. Junto a los maestros de primeras letras, latinidad, matemáticas, lengua francesa y baile, el brigadier don Antonio Angosto, primer director del Real Seminario, pedía incluir también a tres ayudas de cámara, un barrero, un mozo de cocina, una lavandera de ropa delgada y una aplanchadora⁴⁹.

Finalmente, el 1 de octubre de 1786 los caballeros pajes llegaron a su nueva residencia. Los problemas económicos que motivaron la unificación se redujeron, pero jamás llegaron a desaparecer. Igualmente, como bien apunta Arantxa Domingo, los caballeros nunca terminaron de integrarse en el Real Seminario, puesto que siempre se sintieron superiores al resto de jóvenes nobles que allí residían⁵⁰. Por todo ello, tras la

⁴⁶ AGP, Reinados, Carlos III, caja 604, exp.01, s.f., carta del conde de Floridablanca al marqués de Villena del 17 de julio de 1786.

⁴⁷ Arantxa Domingo Malvadi, *La Real Casa de Caballeros Pajes...*, op. cit., pp. 29, 212.

⁴⁸ AGP, Reinados, Carlos III, caja 604, exp.01, s.f., Conjunto de reglas por las que debía regirse la incorporación de los Caballeros Pajes al Real Seminario de Nobles, con fecha del 17 de julio de 1786. En concreto, el aumento de la remuneración de los pajes y la edad que estos debían tener en el momento de su entrada se estipula en los puntos 8 y 9 de dicha normativa.

⁴⁹ *Ibidem*, lista de los maestros y sirvientes pedidos por don Antonio Angosto, con fecha del 24 de julio de 1786.

⁵⁰ Arantxa Domingo Malvadi, *La Real Casa de Caballeros Pajes...*, op. cit., pp. 34-35.

destitución de Floridablanca en 1792, Carlos IV ordenó volver a separar a los pajes del Real Seminario y reubicarlos, siendo necesario un nuevo reglamento que sería elaborado previamente a la disgregación⁵¹.

3.6. Ausencias temporales: la regulación de las licencias en 1787

A finales del reinado, todavía quedaba por resolver el procedimiento a seguir ante uno de los asuntos que a día de hoy nos encontramos con más frecuencia en los expedientes de los servidores de la Casa Real, la concesión de ausencias temporales.

En la gran mayoría de los casos, estas licencias se concedían por un periodo breve de menos de seis meses para que el beneficiario pudiese acudir a su tierra natal para solucionar asuntos personales (pleitos, fallecimiento de un familiar, etc.) o reponerse de un problema de salud grave.

El problema llegaba cuando, una vez finalizado el periodo de ausencia, el individuo no regresaba o todavía no se hallaba dispuesto para continuar con sus labores. En consecuencia, el 17 de febrero de 1787 se emitió un Real Decreto en el que se estipulaba que «a todos los que gocen de sueldo por la Real Hacienda y hayan de usar licencia se les descuenta la mitad del sueldo y siendo prorrogada se les descuenta enteramente mientras gocen de dicha prorroga». Una vez finalizado el permiso, en caso de continuar ausentes de forma injustificada serían igualmente privados de su salario⁵².

4. Conclusiones: el persistente problema del gasto

Si al comienzo del reinado de Carlos III hablamos de Casas Reales, tras la amalgama de 1761 solo existirá una, la del rey. Sin embargo, sería contraproducente reducir las reformas llevadas a cabo en el entorno palatino durante este periodo a una mera unificación.

Como bien han señalado José Eloy Hortal Muñoz y Félix Labrador Arroyo,

«no conviene olvidar que las Ordenanzas de Corte o las de la Casa no pretenden conformar una imagen completa del entorno prin-

⁵¹ Real Biblioteca, IV/5602, Reglamento para la Real Casa de Pajes de Su Majestad con las instrucciones y advertencias para sus ayos y maestros, Madrid, Imprenta Real, 1792.

⁵² AGP, Reinados, Carlos III, caja 587, s.f., novedades de la mesada del mes de febrero de 1787.

cipesco, como sí pueden realizar algunos cronistas de la época. Es un documento donde la parte financiera es primordial, ya que deben figurar junto con los gajes y pensiones concedidas, todos los personajes del entorno del Príncipe a los cuales se les retribuía»⁵³.

Es por ello que, en esta investigación, las nóminas conservadas en el Archivo General del Palacio han constituido una herramienta fundamental para conocer desde el número de criados a su ascenso en el real servicio.

Dada su orientación financiera, parece evidente la necesidad de plantearse si, finalmente, las nuevas ordenanzas cumplieron con el objetivo primordial de atajar el coste que la Real Caballeriza suponía para el erario regio. Los datos no dejan margen a duda alguna: las continuas reformas y regulaciones llevadas a cabo durante el reinado de Carlos III apenas consiguieron poner freno al exorbitante gasto anual que suponía la institución [Tabla 5].

TABLA 5: Sueldos, raciones y gastos de las diferentes secciones de la Real Caballeriza (en reales de vellón y maravedíes) ⁵⁴

| | | 1763-1779 | | 1780-1785 | | 1786-1787 | |
|-------------------------------|------|----------------|------------------|----------------|------------------|----------------------------|------------------|
| | | Gasto Total | Anual | Gasto total | Anual | Gasto total | Anual |
| Real Caballeriza | P. | 35.911.371 y 6 | 2.112.434 | 13.205.150 y 4 | 2.200.858 | 4.664.764 y 10 | 2.332.382 |
| | F.P. | 8.458.678 y 12 | 497.569 | 1.224.349 y 30 | 204.058 | 246.185 y 14 | 123.093 |
| Real Ballestería | P. | 4.306.046 y 1 | 253.297 | 1.534.283 | 255.713 | 529.900 y 27 | 264.950 |
| | F.P. | 497.555 | 29.268 | 510.522 y 22 | 85.087 | 130.179 y 17 | 65.090 |
| Casa de Pajes | P. | 3.709.630 | 218.214 | 1.176.625 y 2 | 196.104 | 366.776 y 21 ⁵⁵ | 183.388 |
| | F.P. | 201.572 | 11.857 | 45.057 y 19 | 7.510 | 88.579 y 16 | 44.290 |
| Real Montería | | 1.693.041 y 12 | 99.591 | 552.136 | 92.022 | 177.194 | 88.597 |
| Casa de Campo | | 259.591 y 9 | 15.270 | - | - | - | - |
| Yeguada de Aranjuez | | 1.570.712 y 3 | 92.395 | 379.133 | 63.189 | 137.417 | 68.709 |
| Caballeriza de la Reina Madre | | 2.228.339 y 9 | 131.079 | - | - | 96.016 y 31 | 48.008 |
| Vestuario | | 6.440.984 | 378.881 | - | - | - | - |
| TOTAL ⁵⁶ : | | | 3.314.625 | | 3.104.541 | | 3.170.499 |

⁵³ José Eloy Hortal Muñoz y Félix Labrador Arroyo, *La Casa de Borgoña. La Casa del rey de España*, Leuven: Leuven University Press, 2014, p. 37.

⁵⁴ AGP, Reinados, Carlos III, legajo 312, Representación de la junta de bureo sobre asuntos de la Real Caballeriza, 1763-1787.

⁵⁵ Estando la Casa de Caballeros Pajes integrada dentro del Real Seminario de Nobles desde el 1 de octubre de 1786.

⁵⁶ A la hora de elaborar el promedio anual de los costes de la Real Caballeriza, hemos tenido únicamente en cuenta los datos de aquellas secciones en las que disponíamos de datos para todos los años del reinado.

Hacer comparaciones en las Reales Caballerizas antes y después de la gran reforma de 1761 es complicado, puesto que tanto la planta como la retribución se modifica para la gran mayoría de empleos. No obstante, a partir de 1762 podemos observar que el gasto relativo a planta se mantuvo estable, puesto que las variaciones en cuanto al número de sirvientes en cada oficio solo tuvieron lugar en circunstancias muy concretas⁵⁷. Sí es cierto que el coste relativo a las nóminas de individuos de fuera de planta disminuyó progresivamente, un fenómeno perfectamente lógico si tenemos en cuenta que, conforme iban surgiendo las vacantes de número, están iban siendo ocupadas por ellos.

El caso paradójico lo representa la Casa de Caballeros Pajes, en la que se disparó el coste de los asalariados de fuera de planta a finales del reinado. No nos es difícil adivinar el motivo por el que se produce el aumento de estos trabajadores, ya que este proceso fue paralelo a la incorporación de los pajes al Real Seminario de Nobles. En su nueva vivienda, los caballeros no requerían tantos criados, ya que su servidumbre era asumida mayormente por trabajadores del lugar.

Pero el asunto del gasto de la Real Caballeriza siguió siendo un dilema al que, según podemos inferir por los datos analizados en esta investigación, no se consiguió dar solución durante el reinado de Carlos III ni durante el de su hijo. Si es cierto que entre 1789 y 1804 el número de empleados, tanto de dentro como de fuera de planta, se redujo de 1245 dependientes a 1067. No obstante, el gasto total de la institución entre esos mismos años se mantuvo en torno a los 800.000 reales anuales con picos de hasta un millón. Por ello, el problema seguía latente, ya que la reducción del número de servidores no tenía ningún valor si no traía consigo una reducción del desembolso al que había de hacer frente la corona⁵⁸. La cosa sí cambiaría tras la invasión francesa. El Plan de Servidumbre de 1814 establecería el total de servidores en 273, los cuales apenas aumentarían a 357 en 1866⁵⁹.

⁵⁷ Al respecto puede consultarse el Anexo 2, relativo al número de empleados que debían desempeñar cada oficio y la suma que por ello debían percibir.

⁵⁸ AGP, Reinados, Carlos IV, Caballerizas, leg. 117-123, nóminas y gastos relativos a la Real Caballeriza entre 1789 y 1808. A través de esta documentación esencial hemos podido comprobar que, si su coste anual fue de 610.317 reales y 30 maravedíes en 1789, en 1804 este había ido ascendiendo hasta situarse en los 805.766 reales y 7 maravedíes.

⁵⁹ Salvador Velasco y Ballesteros Vicente, "La Real Caballeriza Regalada...", *op. cit.*, p. 372.

Ya para concluir, y volviendo al periodo que a nosotros nos interesa, no cabe la menor duda de que el reinado de Carlos III supone un antes y un después. Fue un periodo de reforma -nueva planta de la Caballeriza y de la Casa de Pajes- y ordenación -mesillas, licencias, etc.- como no se había visto hasta entonces. Se toma conciencia de que, para sobrevivir, el sistema cortesano debía reformularse en un tiempo verdaderamente cambiante. Un proceso que culminaría con las cortes de Cádiz de 1812 y la aparición del Estado liberal. A partir de entonces, la Casa Real dejará de tener el peso político que hasta entonces había tenido.

ANEXO 1: Reglamento para la Real Caballeriza del año 1761⁶⁰

“La buena armonía y método que deseo establecer para la servidumbre de mi real caballeriza en sola una excusando por este medio superfluidades que contribuyen más que al decoro a la confusión en todas materias es perniciosa me ha parecido resolver unir la caballeriza que servía a la reina, mi muy cara y amada esposa a la mía, quedando en una sola para que indistintamente sirva y desempeñen los oficios y todas las funciones y demás servidumbres que puedan ofrecerse con la puntualidad y esplendor que conviene y en su consecuencia he mandado formar el reglamento de sueldos y ordenanza que se ha de practicar en la forma siguiente.

[Relación de todos los individuos y sueldos]

- 1- El caballerizo y ballestero mayor es el primer jefe de mi real caballeriza y que ha de continuar su ejercicio y servidumbre cerca de mi real persona con la inmediatez que lo ejecuta en su respectiva servidumbre y como tal le corresponde privativamente el gobierno y dirección de ella con facultad de si poner con su acostumbrado celo cuanto pertenezca a mi real servidumbre según conviene.
- 2- Mando que todos los criados e individuos de mi Real Caballeriza y agregados comprendidos en este reglamento sin excepción de persona ni clase estén a la orden de mi caballerizo mayor.
- 3- Para la más cuenta y razón de mi Real Caballeriza hay un contador que ha de servir como el veedor general, según la instrucción que he mandado formar en que se previene lo que a estos empleos corresponde y quiero que se observe con puntualidad y se arregle a ella en la parte que le toca mi caballerizo y ballestero mayor
- 4- El ejercicio y servidumbre del veedor general ha de continuar bajo las órdenes de mi caballerizo y ballestero mayor, el cual le comunicara mis reales órdenes y las suyas para cuanto ocurra de mi real servidumbre, las cuales después de haber dispuesto la parte que le toca a su cumplimiento las pasara a la oficina del contador para que se archiven y sirvan de justificación a lo que se manda. Y el veedor general ha de poder representar a mi caballerizo y ballestero mayor todo lo que considerase correspondiente a mi servicio.
- 5- Los empleos de veedor general y contador se me han de consultar por el caballerizo mayor reservadamente su provisión en quien sea de mi real agrado, por la secretaria del despacho de Hacienda.
- 6- En las vacantes de oficiales de estas oficinas harán sus propuestas el veedor general y el contador, quien se las dirigirá al veedor para que

⁶⁰ AGP, Reinados, Carlos III, caja 599, exp.03, s.f., reglamento para la Real Caballeriza, fechado el 11 de septiembre de 1761.

- por este se encaminen a mi secretario de Hacienda a fin de que yo resuelva lo que fuere de mi real agrado procurando distinguir siempre el mérito sin sujetarse a la antigüedad ni clase. Y como los dependientes que han servido en la liquidación de los créditos de mi caballeriza y de la de la reina están comprendidos en la planta de oficiales de la veeduría y contaduría, deberán estos u otros que se juzgaren capaces continuar bajo la dirección del contador a liquidar los referidos créditos y dar el contador las certificaciones correspondientes.
- 7- Queda prevenido el número de criados de planta y sueldos que han de gozar, del cual no ha de exceder sin expresa resolución mía cuando tenga por conveniente variarlo y gozar además de la regalía de médico, cirujano y botica para sus personas y una bula para cada año.
 - 8- Los que tengan por merced o gracia particular otros goces o pensiones además del sueldo han de continuar a percibirlo sin novedad alguna como lo disfrutaban actualmente
 - 9- En todas las vacantes que se ofrezcan para las vacantes de número de criados de mi real caballeriza me propondrá mi caballerizo mayor por sus clases y antigüedades tres sujetos de los que queden excluidos y tengan las circunstancias correspondientes para entrar en número.
 - 10- Han de preceder los juramentos a la posesión y ejercicio de los empleos que yo conceda, y el contador tendrá la obligación de asegurar el derecho de media-annata a favor de mi real hacienda en la conformidad que está mandado y se practica actualmente.
 - 11- Es mi voluntad que la plaza de asesor de mi real caballeriza la ocupe un ministro del Consejo de Castilla, consultándome mi caballerizo mayor tres sujetos, los que parezcan más a propósito. Que las faltas que los criados cometieren contra la servidumbre se castiguen providencialmente y gubernativamente por mi caballerizo mayor. Y si fueren tan graves que requieran orden judicial remitirá las causas con su aviso al asesor de cuya sentencia solo se ha de apelar con permiso del mismo jefe a los asesores de la casa y cámara que convocarán donde señalare el más antiguo, para que se sentencie en revisa sin apelación ni consulta. Y en esta junta hará de abogado fiscal el que lo sea de mi Real Casa.
 - 12- Los jefes de regalada y coche y demás de mi Real Casa han de continuar en proponer al veedor general las vacantes de mozos y demás clases de planta que no sean jurados para que haciéndolo presente a mi caballerizo mayor con su aprobación se establezca, hagan los asientos correspondientes y se les libre su haber a nombre de cada uno, que han de firmar su partida en la nómina de sueldos. Y ninguno de los expresados jefes de cuarteles ha de poder aumentar ningún mozo de los que previene el reglamento con título de jornaleros, pues en las ocasiones que sean precisos por algún motivo, darán cuenta al

veedor general para que este lo haga presente a mi caballerizo mayor que lo examinará con el veedor general para que si hubiese de los excluidos de planta algunos que puedan trabajar indistintamente los destine. Y si fuese preciso aumentarlos lo ejecutará sin cuya circunstancia no se ha de abonar salario alguno y se ha de entender en este caso por los días que efectivamente trabajasen dándoles ración que les parezca regular sin mesilla ni otro estipendio por jornadas.

- 13- Es mi voluntad se continúe por la secretaria de gracia y justicia el hacerme presente las consultas de caballerizo mayor para la provisión de empleos de número que sea consultivos como son los de caballerizo de campo, asesor, armero mayor, guarnición, los dos ayudas de este oficio, el palafrenero mayor, el teniente de los reyes de armas, los maceros, el sobrestante de coches, el teniente de picadores, ayudas, coreos, librador y ayuda de caballeros pajes, ayo, ballesteros, arcabuceros, quedando de provisión de mi caballerizo mayor los demás empleos.
- 14- Por la secretaria de despacho de Hacienda se me ha de hacer presente toda la consulta o representación que trate de asuntos o dominación de individuos novedades de sueldos y gratificaciones , ayudas de costa o limosnas gastos de compras, asientos de provisiones, relación de sueldos y gastos que se necesiten ordinarios y extraordinarios para mi real servidumbre y todo cuanto sea de su cargo de la real hacienda porque pertenece a mi superintendente general de ella esta inspección en virtud de las facultades de su empleo.
- 15- Respecto de quedar una sola familia para servir en mi real caballeriza y señalada en este reglamento la suficiente para el desempeño de cuanto ocurre, mando a mi caballerizo mayor que luego disponga se hagan inventarios de lo que resulte de cargo a cada oficio de los que comprenden mi real caballeriza con la mayor formalidad que firmaran sus respectivos jefes con intervención del contador y dichos instrumentos han de quedar en esta oficina para aumentar nuevamente todo lo que se les vaya entregando en adelante y descargando al mismo tiempo lo que se inutilizase mediante las justificaciones que deben preceder.
- 16- Mando que no se pueda prestar coche alguno, mulas, caballos ni otra cosa alguna de la de los oficios de mi Real Caballeriza a cuyo cargo están los correspondientes para uso alguno que no sean de mi real servidumbre como está mandado sin permiso expreso de mi caballerizo mayor.
- 17- Ningún jefe de los oficios de mi Real Caballeriza podrá por si desechas ni deshacer cosa alguna perteneciente a ellos y están a su cargo sin dar parte al veedor general y este a mi caballerizo mayor, los cuales han de examinar su situación para si esta inservible sin recompo-

- sición y en este caso se dará cuenta por la secretaria del despacho de hacienda para que se ejecute el desecho o se repartimiento entre las personas que yo mandase.
- 18- Ningún individuo de mi real caballeriza ha de tener derecho a los sobrantes en ocasión de que el público quisiese obsequiarme el que podrá recoger los remanentes de sus efectos.
 - 19- El carruaje, bolillos de cera y hachas de viento que se suministraran para mi Real Caballeriza por papeletas del veedor general se ha de continuar sin novedad, pero es mi voluntad que su importe se pague con los gastos de mi Real Caballeriza a fin de venir en conocimiento de lo que en cada clase se gasta y que de esta disposición se pase aviso correspondiente a mi caballerizo mayor por la secretaria de despacho de hacienda
 - 20- Prohíbo toda franquicia que han tenido los proveedores oficiales de manos, mercaderes y artistas respecto de pagarles con puntualidad el importe de sus géneros y trabajo de las obras.
 - 21- Para la conducción de agua de la fuerza del berro al palacio del Buen retiro se suministrará como hasta aquí por mi real caballeriza u palafrén portero de la cava para que vaya a verla tomar y acompañarla desde la fuente
 - 22- De tres en tres años se darán cuenta de mi real hacienda los pequeños uniformes a los caballerizos de campo, picadores, ayudas, correos y demás de planta mayor que sirven diariamente en el campo y la librea de campaña a los dependientes de mi Real Caballeriza.
 - 23- Todos los individuos han de usar el uniforme así grande como pequeño y se han de ejecutar nuevos siempre que yo lo halle por conveniente a excepción de los pequeños uniformes expresados en el capítulo antecedente
 - 24- Es mi voluntad que en el principio de cada año o cuando se tenga por conveniente se haga en el cuarto de mi mayordomo mayor en Palacio una junta en que concurran este, mi caballerizo mayor, sumiller, patriarca, el contador y grefier de mi real casa y el veedor general y contador de mi caballeriza para tratar de todo lo que pueda conducir a mi mejor servidumbre y examinar los gastos que se hubieren causado el año antecedente ateniendo a los que puedan evitarse sin faltar a la decencia correspondiente. Y así mismo examinar las cuentas y ver si se llevan corrientes y sin atraso con las debidas formalidades prescritas en el reglamento y de resulta de esta diligencia me darán noticia puntual y un estado en que manifieste todo el gasto del año con distinción de lo consumido por cada clase. Y en esta junta hará de secretario el grefier de mi real casa capilla y cámara por lo que respecta a sus agregados y por lo de mis caballerizas el contador de

ellas y de esta disposición se dará aviso a los referidos jefes principales por mi secretario de despacho de Hacienda

- 25- La casa de mis caballeros pajes continuará bajo las reglas y método conque tengo establecida por mi real orden del 31 de diciembre de 1760 (pone 61 pero debe ser un error)
- 26- Mi real ballestería proseguirá como al presente en su servidumbre bajo las ordenes de mi caballerizo y balletero mayor que es.
- 27- Mando que mi caballerizo mayor, veedor general contador y demás a quienes corresponde se arreglen al cumplimiento e los artículos que comprenden este reglamento y ordenanza, observándolos y haciéndolos observar recíprocamente instruidos de sus facultades cada uno para que por este medio se establezca en mi real servidumbre el mejor gobierno que deseo y encargo al referido jefe emplee todo su celo a este fin en inteligencia de que quedan los todos los reglamentos anteriores y que en los casos no explicados en esta ordenanza se ha de observar la costumbre como no se oponga a ella. Esta rubricado de la real M. de SM en San Idelfonso a 11 de septiembre de 1761.

ANEXO 2: Sueldos que debían gozar al año y mensualmente los integrantes de la Real Caballeriza y Ballestería según la planta de 1761⁶¹.

| Clases | Sueldo anual (en reales de vellón) | Mensualmente (en reales de vellón y maravedís) |
|--|---------------------------------------|---|
| ALTOS CARGOS | | |
| Caballerizo mayor del rey | 44000 (r.v.) | 3666 (r.v.) y 22 (mrs.) |
| Primer caballerizo del rey | 20000 | 1666 y 22 |
| Caballerizo mayor del príncipe | 44000 | 3666 y 22 |
| 1er caballerizo del príncipe ⁶² | - | - |
| Caballerizo mayor de la princesa | 24750 | 2062 y 17 |
| Primer caballerizo de esta | 11250 | 937 y 17 |
| Secretario del caballerizo mayor del rey | 6600 | 550 |
| Un oficial de dicha secretaria | 3308 y 32 | 275 y 25 |
| VEEDURIA GENERAL | | |
| Señor veedor | 36000 | 3000 |
| Oficial mayor | 12000 | 1000 |
| Oficial segundo | 9400 | 783 y 11 |
| Oficial tercero | 7400 | 616 y 22 |
| Oficial cuarto | 4400 | 366 y 22 |
| Un portero | 3300 | 275 |
| CONTADURIA GENERAL | | |
| Contador | 24000 | 2000 |
| Contador para coche | 5514 y 4 | 459 y 19 |
| Oficial mayor | 10000 | 833 y 11 |
| Oficial segundo | 8000 | 666 y 22 |
| Oficial tercero | 6000 | 500 |
| Oficial cuarto | 4500 | 375 |
| Oficial escribiente primero | 4000 | 333 y 11 |
| Segundo oficial escribiente | 3300 | 275 |
| Un portero | 2200 | 183 y 11 |
| CABALLERIZOS DE CAMPO | | |
| 17 caballerizos de campo (a 12.000 reales cada uno al año) | 204000 | 17000 |

⁶¹ AGP, Reinados, Carlos III, Caballerizas, leg. 312, Nota de los sueldos que gozan al año y les corresponde percibir mensualmente, según sus clases, los excelentísimos señores caballerizos mayores, primeros y demás dependientes de planta y plana mayor de la Real Caballeriza y Ballestería según la última planta de 11 de septiembre de 1761 y posteriores reales órdenes que ha habido para ello.

⁶² No tiene sueldo por la real caballeriza y sí por los alimentos del príncipe.

| JUZGADOS | | |
|---|-------|-----------|
| Asesor | 2200 | 183 y 11 |
| Abogado fiscal | 750 | 62 y 17 |
| Escribano | 1100 | 91 y 22 |
| Dos alguaciles a 5 reales diarios | 3650 | 310 |
| ARMERIA | | |
| Armero mayor | 6000 | 500 |
| 2 armeros a 2.000 reales cada uno al año | 4000 | 333 y 11 |
| REYES DE ARMAS | | |
| 4 reyes de armas a 2.400 reales cada uno al año | 9600 | 800 |
| GUARDARNES | | |
| El jefe de este oficio | 7700 | 641 y 22 |
| 2 ayudas a 4400 reales al año | 8800 | 733 y 10 |
| Un mozo de dicho oficio | 2200 | 183 y 11 |
| REGALADA | | |
| 3 picadores, el uno que es Parlapiano, 12.000 reales al año y los otros dos a 6000 reales | 24000 | 2000 |
| 3 Ayudas de picador a 3000 reales al año | 9000 | 750 |
| 2 domadores con honres de ayuda de picador a 6000 reales al año | 12000 | 1000 |
| 9 domadores a 2190 reales al año | 19710 | 1642 y 17 |
| Palafrenero mayor | 7700 | 641 y 22 |
| Teniente de palafrenero mayor | 4400 | 366 y 22 |
| 6 ayudantes a 8 reales diarios | 17520 | 1488 |
| Un herrador de caminos | 1500 | 125 |
| Un herrador y albéitar con 31 reales diarios | 11315 | 961 |
| 4 trompetistas a 3650 reales al año | 14600 | 1216 y 16 |
| Timbalero | 3285 | 273 y 24 |
| OFICIO DE SOBRESTANTE | | |
| Sobrestante de coches | 10000 | 833 y 11 |
| Teniente | 7134 | 594 y 17 |
| 8 Correos a 4400 reales al año | 35200 | 2933 y 6 |
| 6 ayudantes a 8 reales diarios | 17520 | 1488 |
| 3 herradores a 1500 reales al año | 4500 | 375 |
| OFICIO DE LIBRADOR | | |
| Jefe de este oficio | 6600 | 550 |

| | | |
|---|-------|-----------|
| Su ayuda | 3300 | 275 |
| 2 mozos de oficio a 2200 reales cada uno | 4400 | 366 y 22 |
| REAL BALLESTERIA | | |
| 2 ballesteros principales a 15.000 reales cada uno al año | 30000 | 2500 |
| 11 ballesteros ordinarios (8800 al año) | 96800 | 8066 y 9 |
| 10 ballesteros agregados (4400 al año) | 44000 | 3666 y 16 |
| Medico | 6600 | 550 |
| Cirujano | 5500 | 458 y 10 |
| 4 arcabuceros a 3300 reales al año | 13200 | 1100 |
| 16 mozos de trailla (6 reales al día) | 35040 | 2976 |
| Un halconero (5 reales al día) | 2190 | 186 |
| 5 huroneros (6 reales diarios) | 10950 | 930 |
| Un ayuda de huronero (6 reales diarios) | 2190 | 186 |
| Otros 7 ayudas (5 reales diarios) | 12775 | 1085 |
| Un pajarero (15 reales diarios) | 5475 | 465 |